

GRACIAS PORQUE BRILLAN TUS OJOS

Hace unos días una amiga me envió esta dirección:

<http://ajmmekajros.com/anamnesis/2008/09/benjamin-zander-ted-talk/>

Es una conferencia de Benjamin Zander, profesor de música clásica y director de orquesta, que me impresionó. Decía: *“Mis compañeros músicos dicen que hay cuatro clases de personas según la estima que tienen hacia la música clásica”: unos pocos, son los incondicionales de siempre. Aman la música con delirio. Una gran mayoría tienen cierta sensibilidad hacia la música, la oyen asiduamente y van a un concierto de vez en cuando. Unos cuantos tienen muy poca sensibilidad y sólo la oyen ocasionalmente. Y muy pocos son unos negados para la música. Son sordos, musicalmente hablando”.*

Esto me hizo pensar. Yo soy a la vez compositor e intérprete. Soy compositor cuando soy capaz de crear una melodía o pongo la música a un poema. Después puedo registrar en un soporte técnico en una partitura o en un cd dicha melodía, a fin de que otros la puedan escuchar.

Soy intérprete cuando hago resonar esta melodía. Si tengo una partitura y algunas nociones de solfeo, puedo representarme en mi interior dicha melodía. Si tengo suficiente capacidad musical puedo oír interiormente varias voces e incluso una coral. Si soy buen director de orquesta, incluso puedo escuchar a toda la sinfonía con las voces y los instrumentos. (Dicen que Beethoven era sordo cuando escribió la novena sinfonía).

Cuando llamo con el móvil a una persona conocida, basta con escucharle una palabra, para darme cuenta de cómo está, Por la manera cómo me contesta, por el tono de su voz, sé su estado de ánimo o de salud.

Lo mismo podría decir de la vista. Si miro una obra de arte, puedo hacer que resuene en mi interior. Intuyo una profundidad que sólo puedo captar cuando entro en el cuadro. ¿Recordáis *El retorno del hijo pródigo de Rembrandt*? Lo puedo mirar desde el exterior, como un turista, o lo puedo contemplar con una profundidad inimaginable.

La persona adulta no duda de la capacidad de la persona que tiene enfrente. El educador no ha de dudar de la capacidad de sus alumnos. El maestro de religión no debe dudar de la capacidad simbólica de sus discípulos. El catequista no debe dudar de la capacidad de acceder a la fe en el proceso creyente. Si existe esta capacidad es porque el símbolo forma parte de nuestra *esencia*.

Si toco la tecla ‘do’ de un piano, todas las notas ‘do’, sin que nadie las haya tocado, suenan harmónicamente, porque todas tienen la misma frecuencia de onda, unas aumentada y otras disminuidas al ser múltiplos o submúltiplos de esa frecuencia.

A la persona humana le pasa algo parecido. La persona humana es un ser simbólico. Todos tenemos una capacidad simbólica que podemos desarrollar. Necesitamos un aprendizaje y este aprendizaje dura toda la vida. Para algunos será más difícil, otros más fácil. Como la sensibilidad musical de que hablaba al principio.

Creo que nadie es sordo ni ciego simbólicamente hablando. Sólo que tenemos esas capacidades dormidas. Si eres capaz de abrir tus ojos y tus oídos puedes escuchar la melodía del texto o de la imagen. La Sagrada Escritura es como una partitura. De ti depende saber leer e interpretar. Abre los ojos, déjate interpelar por el texto o por la imagen bíblica y verás como en un espejo tu propia vida,... y la de los demás.

Benjamín Zander, en su puesta en escena, acababa su discurso musical diciendo: *“Lo importante no es la fama, la riqueza o el poder; lo realmente importante es lograr que a los otros les brillen los ojos. Cuando veas brillar los ojos a los demás, es que lo has conseguido”*.

Gracias porque hoy he visto brillar vuestros ojos.

Gmà Miquel